

CRÉDITO

ES EL PERIÓDICO DE MENOS CIRCULACIÓN DE ESPAÑA

NÚM., 10 CENTIMOS.—Suscripción: España, Semestre, 3 pesetas; Año, 5.

Extranjero: Año, 8 francos.—Dirección: LOPE DE VEGA, 39 y 41. Administración: SEVILLA, 12 y 14.

AÑO XIV

MADRID, 7 DE JUNIO DE 1908

NÚM. 654



EL ULTIMO PICHON

¡BUENA ESCOPETA! NUESTRO APLAUSO POR SU PUNTERIA.



ANUNCIOS COBRABLES E INCOBRABLES

SOLICITENSE TARIFAS EN LA ADMINISTRACION SEVILLA, 12 Y 14, MADRID



COMPRE USTED

LOS MIÉRCOLES

EL SEMANARIO ILUSTRADO

ACTUALIDADES

INFORMACIONES FOTOGRAFICAS

DE TODO EL MUNDO

IMPRESION ESMERADISIMA

SOBRE PAPEL ESTUCADO

NOVELA ENCUADERNABLE CON

ARTISTICAS ILUSTRACIONES

PRECIO, **20** CÉNTIMOS

EL NÚMERO EN TODA ESPAÑA

PRECIOS DE SUSCRIPCION

España: trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 5 pesetas; año, 9 pesetas. Extranjero: año, 15 francos. Oficinas: Calle de Sevilla, números 12 y 14, MADRID

Agua Colonia de Orive.
Un garrafón con 2 litros se remite de Bilbao á quien lo desee, previo el envío á su autor de pesetas 8,50; por 4 litros, 16 ptas., franco envase y portes.

ALMONEDA REPUBLICANA

Se liquidan una jefatura y varios enseres pertenecientes á una asamblea, por fin de temporada y por tener que hacer grandes reformas en el partido. Se admiten ofertas.

A PROVECHARSE
DE UNA VERDADERA GANGA

Muchas aguas llamadas potables tienen en disolución principios nocivos al esmalte dentario; para prevenir esto, úsese á diario el mejor dentífico conocido: **Licor del Polo.**

ENFERMEDADES

BILIOSAS

El gaseoso dictamen de la Comisión informadora del proyecto de ley del Terrorismo, embotellado convenientemente para mejor ocasión, corrige por el momento las indigestiones de soberbia, los vahídos de grandeza, las diarreas reaccionarias y otras afecciones mauritanas.

Se emplea también como simple purgante de la ley

BUENA

PROPORCION

Por no poderla atender su dueño, se cede en buenas condiciones, casi tirada, una nueva **LEY DEL TERRORISMO** que no ha tenido más que una sola postura en el Senado.

Para tratar, dirigirse á su inventor, Antonio Maura, que la realiza en breve plazo.

PERFUMERIA

"LA GIRALDA"

JABONES PERFUMADOS
finos y económicos.

EXTRACTOS Y ESENCIAS
CONCENTRADAS.

AGUAS DE TOCADOR

☒ POLVOS DE ARROZ. ☒

LOCIONES PARA EL CABELLO
DENTIFRICOS.

Especialidades.

AGUA DE AZAHAR

JABON HIEL DE VACA

JABON BREA.

DIRECCION

ALMIRANTE ESPINOSA 1

SEVILLA

DOMINGOS DE GEDEÓN



Gracias á Dios, Calínez!

—¿Gracias á Dios de qué? ¿De que naufragó la ley del Terrorismo?

—No; ese naufragio era inevitable, y sólo á un marinero tan á la acüarela como Maura se le podía ocurrir que la desastrosa ley llegara á puerto. Dije ¡gracias á Dios!, y lo repito, porque los solidarios se han decidido, según parece, á pedir en las Cámaras la derogación de la ley de Jurisdicciones.

—¿Qué me cuentas?

—La verdad, Calínez. El día 10, ó lo que es lo mismo, el próximo miércoles, van *in solidum* al Congreso y ¡zas! echan la ley abajo.

—Lo que hay que echar es las campanas á vuelo por su resolución.

—¡Ya lo han pensado!

—¡Si parecía el indulto de Nakens!

—Pues todo llega en este mundo, hasta el aniversario del nacimiento de Sánchez Bustillo. ¿No has leído una carta muy mal escrita en la cual se notifican los unos á los otros que ya no pueden aguardar más so pena de que se les pongan de uñas los electores?

—No, no la he leído.

—Has hecho bien, pero la han publicado varios periódicos. Es una carta saladisima que recuerda el «Morir tenemos», que se dicen los cartujos cuando se encuentran en las celdas de las cartujas.

—¿En las celdas de las cartujas? Tú siempre pensando mal de los pobrecitos frailes.

—Y, efectivamente, ya se anuncia que después de la discusión algunos diputados solidarios renunciarán sus actas.

—¿De suerte que aquel gran movimiento electoral, aquella enérgica depu-

ración del sufragio viene á parar en eso? ¡Ay, Gedeón de mi alma, no tenemos cura! ¡Yo me había hecho tantas ilusiones imaginando que el ejemplo de Cataluña fuese imitado en las elecciones venideras por toda España! Pero ahora, claro, dirán los electores: «¿Por qué nos vamos á molestar en sobreponernos á las influencias oficiales y á los pucherazos escandalosos si los diputados que elijamos no han de hacer nada, y cuando se les obligue á hacer algo renunciarán sus actas?» No, no han estado los solidarios á la altura de su misión ni han respondido dignamente á los esfuerzos de los electores catalanes. ¡Qué lástima, siempre lo mismo! Los de abajo, excelentes; los de arriba... chalecos fantásticos.

—¿Qué quieres, Calínez, cosas del mundo. Cambó ha matado la Solidaridad, como su amigote Maura está matando el partido conservador. Hay hombres que nacen para representar *Verdugo y sepulturero*; no tienen otro repertorio.

—Alto ahí, Gedeón. ¿De dónde sacas tú que Maura está matando á los conservadores?

—¿Los quieres más muertos todavía? No mueven pie ni pierna.

—¿Pero á quiénes te refieres?

—¿A quiénes me he de referir? A los verdaderos conservadores, á los que siguieron á Silvela y Villaverde; los otros son los bárbaros que entraron en Roma.

—Pues mira, continúan lo mismo.

—Ya lo creo, no hay más que verles.

—¿De modo que los silvelistas y los villaverdistas están dando las boqueadas?

—Ni eso siquiera. Ya no dan nada.

—¡Pobrecitos!

—Bien es verdad que tampoco les dan nada á ellos.

—¿Qué situación tan lamentable!

—¡Lamentabilísima! Figurate tú. Casi todos los disparates reaccionarios que se le ocurren á Maura, y se le ocurren muchos, provocan en ellos un ansia de protesta; pero como están tan débiles, van á decir algo y no pueden. Los villaverdistas vuelven los ojos á Besada, como suplicándole: «¡Caray! haga usted algo»; pero Besada les mira á ellos, mira la nómina, mira el uniforme de ministro, y como tiene apellido de mujer... sigue cobrando. Los silvelistas de la cepa clásica dirigen á Dato las mismas suplicantes insinuaciones; pero Dato, ¡ah! Dato, ojeroso y quebrado de color, pide la lira á Cavestany y entona un himno, en correctísimas estrofas, á la disciplina. Dato no puede soportar las arrugas de los trajes ni los movimientos indisciplinados; es el perfecto ministerial para no ir á ninguna parte.

—Pues ahora, según dicen, se va á Suiza.

—Mejor sería que se fuese á Suecia, porque sabe admirablemente hacerse el sueco, con harto dolor de todos los suyos.

—Me dejas estupefacto, Gedeón. ¿De suerte que el partido conservador es un campo sembrado de cadáveres?

—¡Naturalmente! Maura no sabe andar más que entre los muertos.

—¿Pero no le desazona la idea de que los muertos vuelven?

—¡Ca, eso no sucede más que en las elecciones!

—¡Entonces tenemos á Maura para rato!

—Así sucedería si no fuese D. Antonio un hombre capaz de levantar hasta los muertos.

—¿Cuántos partidarios tendría en las casas de juego si no las hubiesen cerrado todas á instancias de Quejana!

—Mira, Calínez, voy á decirte la verdadera situación del partido gobernante, que á *La Epoca* le parece brillantísima. Maura en su billar, y rodeado de su guardia negra (figúrate si será negra capitaneándola el gobernador del Banco), haciendo carambolas de retroceso que aplauden todos los genizaros, y por los alrededores de la casa las sombras de los verdaderos conservadores comiéndose la trenza gris de conspirar que el hambre les obliga á convertir en alimento.

—Ya ves tú que el cuadro no es muy seductor que digamos.

—Sobre todo para los que se comen la trenza.

—¿Qué ha sucedido con la ley del Terrorismo? Pues nada, que Maura es un carambolista infernal, y al tirar ese retroceso metió el taco y rompió el paño.

—Y hubo alguien que le dijo al paño: ¡eh, cuidado con los sietes!

—Justo, á las personas de cierto viso no les agradan los desgarrones.

—Y entonces Maura fué y cubrió el siete con la comisión del Congreso presidida por Bergamín. Mira tú por dónde ha servido esa Comisión para algo.

—Para tapadera.

—Claro, para tapadera; pero ya es servir, después de haber escuchado tantos informes. Yo lo que siento es que Bergamín haya puesto en ese tapujo toda su persona.

—Te engañas, Calínez; para cubrir el siete no ha empleado más que dos terceras partes de su apellido.

—¿De modo que la ley del Terrorismo ha concluido en punta? ¡Lástima que no parezca Juan Herrero para que haya en quien emplearla!

—¡No faltarían postores, Calínez! Sí, la ley del Terrorismo ha concluido en punta, pero ya tenemos recién nacida á su hermanita menor.

—¿Quién es su hermanita menor?

—La ley contra el duelo.

—¡Pero si aquí no se bate nadie!

—Por eso hacen una ley que lo prohíbe.

—¿Pero no han dicho que retiraban ó sepultaban la del Terrorismo porque no hay terrorismo?

—Bien, pero figúrate el trabajo que les ha costado convencerse de ello. Tu vieron que ver á todos los senadores moribundos en pie de votar. Como no nos aterró ese macabro espectáculo, dijeron al fin: «No, no hay terrorismo». Ahora presentan al Senado la ley contra el duelo y harán que se enzarcan y se llamen cosas feas dos respetables vitalicios, y si después de la trifulca no se baten, llamarán á los embajadores y á los inválidos para que voten la ley. Una vez votada, la retirarán convencidos de que en España no hacen falta leyes contra el duelo porque, afortunadamente, no hay duelistas.

—Dime, en confianza, Gedeón, ¿está loco Maura?

—Loco, no; pero local, desde luego. No piensa más que en esa reforma, y todas las leyes disparatadas que presenta son otros tantos medios de hacer pasar el rato á las oposiciones distrayendo á la opinión, mientras él cuele lenta pero seguramente su *capo lavoro*. ¡A esa cabeza sí que no permite que se la toque nadie!

—Hace bien, las cosas grandes no deben ser manoseadas por el vulgo. En fin, veremos cómo se las arregla para colarla.

—Con paciencia y saliva.

—¡Eso es muy antiguo entre los elefantes!



Cancionero gedeónico

¡Pobre ley del Terrorismo, qué pronto llegó su fin!
Antes de verla nacida
ya la hemos visto morir.

¿Qué diantres habrá pasado
para esta resolución
que ha llenado á los mauristas
de sorpresa y de dolor?

Tan imprevisto suceso
yo nunca me imaginé...

¡Y ahora me aterra de veras
el cadáver de esa ley!

¿De qué habrá muerto la pobre
sin mostrarnos su virtud,
metida en su rinconcito
sin que la diera la luz?

Quien lo sepa de seguro
no lo quiere declarar,
pero el común de las gentes
ignora la enfermedad.

Dicen que ha muerto de astixia,
que la ha atropellado un tren,
que se caló hasta los huesos...

¡Quién lo pudiera saber!

Unos la pusieron tibia
y otros bastante peor,
¡entre todos la mataron
y ella sola se murió!

Desde el Senado al Congreso
tanto ha debido sufrir,
que espichó en el seno amante
del celoso Bergamín.

San Ramón siendo nonnato
nos hizo milagros cien,
milagros mil y otros pocos
hizo la nonnata ley.

Ya está muerta, ¡pobrecita!
ya la llevan á enterrar

entre Pumariño y Rotwos.
entre Bullón y Canals...

Llore, llore ante su tumba
la afligida Comisión...

¡Ante esa tumba tan sola
que despide un mal olor!



¡Compadezco á los chicos
de la secreta
que amamantó á sus pechos
don Juan La Cierva...!
Si á mano viene,
igual que *menda*, todo:
los compadecen.

¡Tanto como estudiaron
para ese puesto,
pues los adustos jueces
se lo exigieron!
¡Y ahora resulta
que sus disposiciones
quedan ocultas!

¡Tanto gabán con vueltas
tanta corbata,
para ser prototipos
de la elegancia!
¡Y hoy, disfrazados,
han de pasar la vida
llenos de harapos!

¡Válganos Juan Herrero,
qué compromiso
para esos talentosos
y guapos chicos!
Son tan sagaces,
que aunque todo lo ignoran,
todo lo saben.



Los ganios que gobiernan estos días
á todos nos encantan...
Con gestos duros y palabras frías
dictan la suspensión de garantías,
y en silencio después nos la levantan.



SESIONES AMENAS

El Ayuntamiento de Madrid estuvo el viernes á la altura de los Cuerpos Colegisladores... ¡Vaya una sesióncita animada y pintoresca que celebró...! ¡Con sus frases gorgas, sus gritos y sus campanillazos correspondientes!

Los diputados, de vez en cuando, se soliviantan un poco y promueven un escándalo regularcito.

También los señores senadores, para demostrar al país que todavía, á pesar de la edad, tienen su alma en su almarico, arman un escalzaperros por un quitame allá esas indirectas, y aunque no vienen á las manos, se van de la lengua, cosa para ellos muy fácil, con una fogosidad juvenil.

Hace pocas tardes, en el Senado, se dieron moralmente una paliza regular el ministro de la Guerra y el general Ochando, quedándose en paños menores ante el régimen parlamentario, que bueno está ya el pobre entre unos y otros.

¡Todos en él pusieron sus manos pecadoras!

Y, como siempre, los contendientes no riñeron por defender con calor un proyecto beneficioso para el país, sino por ventilar asuntos personales, por cierto muy desagradables.

Es lástima que espectáculos de esta naturaleza no se anuncien con anticipación, pues casi siempre se representan ante ese caso auditorio, y cuando menos lo espera el público, porque no es lo mismo verlo por nuestros propios ojos que saberlo de oídas ó por la lectura de los extractos que publican los periódicos.

Pierde mucho color é interés.

Porque, aparte de estas entretenidas escaramuzas y de estos amenísimos incidentes, ¿qué otra cosa puede movernos para asistir á una representación parlamentaria?

¿No estamos todos en el secreto de lo que allí sucede? ¿Nos pueden interesar los debates palabreros ó las discusiones de altura, si al fin y á la postre se pone á votación y triunfa el Gobierno?

¿Se quiere ejemplo más patente que el ocurrido en la Alta Cámara, aprobando ese engendro de ley del Terrorismo?

¿No asistimos á un desfile de senadores inválidos que acudieron penosamente conducidos por ujieres, á dar su voto favorable á esa enormidad de proyecto?

Pues si eso ocurre en una cosa tan definitiva, tan grave, ¿qué no pasará en otras de menor cuantía?

Por eso, y como ya los oradores del kilométrico están en desuso, nada nos atrae y sólo vamos á la húsma de alguna marimorena como la que se armó en las tardes pasadas en el Congreso entre Soriano y uno de los once mil hijos de Pidal, y en el Senado por cuenta de Primo y Ochando, y en el Ayuntamiento por la proposición de los socialistas.

El régimen, el pobre régimen sufre con estas cosas lo indecible; pero, en fin, para el caso que le hacen los que siempre le ponen por delante como sagrado *tabou* del parlamentarismo, más le valiera entregar su alma á D. Segis, que es el que siempre actúa en estos casos de médico de cabecera.

Los incidentes personales casi nunca se resuelven fuera del terreno parlamentario; pero aun así, á sabiendas de que no llega la sangre al río, escuchar unas cuantas desvergüenzas en pleno hemicíclo es siempre un espectáculo curioso y entretenido.

El presidente sale al encuentro de estos lances, diciendo: «La presidencia no ha querido oír esas palabras y las da por no dichas».

Y con agregar los inflamados oradores que no han tenido la menor intención de ofenderse, aunque se hayan dicho cosas estupendas, quedan todos como las propias rosas, y, como dice la gente del bronce, *no se ha fallado á la reunión*.





CHASCARRILLO VIEJO

EL PROYECTO DEL TERRORISMO.—TENGO EL GUSTO DE PRESENTARLE A MI AMIGO EL PROYECTO DE LEY CONTRA EL DUELO.
GEDRÓN.—BUENO; PERO ¿Y A USTED QUIEN LE PRESENTA?
EL PROYECTO DEL TERRORISMO.—A MI, NADIE... YO ME VOY.

COPLAS MOJADAS

La tempestad lejos suena...
Sobre la ley bergamina
cayó la lluvia y la arena...
La atmósfera está que truena,
y don Antonio, que trina.

Después de fumar en pipa
Juan Herrero se perdió...
La boquilla ha parecido;
pero el que la usaba, no.

La lechuga policíaca,
que es una clase especial
de lechuga (por lo fresca),
es fácil de aderezar.

No hay más que echarla vinagre
de la casa de Millán,
unas gotas de Aceiteros,
y un puñado de Marsal.

«Cortezo habló, en el Senado,
de la Cámara enemiga...»
Fué un debate acalorado
que tuvo Cortezo y miga.

Un católico francés
á Dreyfus, el capitán,
ha disparado dos tiros
con católica humildad.
Aquí también un doctrino,
que fué ha tiempo sacristán,
ha asesinado á una anciana
con aseo y equidad.
¡Caray con los clericales,
qué manera de apretar...!
¡Ni la mala Prensa tiene
tanta soberbia y maldad!

Por cumplir de Algeciras el Tratado,
nos vamos á quedar sin un soldado;
pues la tropa francesa, que no es manca,
los está asesinando en Casablanca...
El ministro de Estado, el gran Allende,
que mucho, según dicen, de esto entiende,
afirma que la estricta diplomacia
consiste en aguantar aquella gracia...
Bueno es estar con las potencias finos,
mas yo diría á aquellos argelinos:
«Si hay que dejar aquí la piel en tiras,
que cumpla Rita el acta de Algeciras...»

¡Murió el engendro maurista!
¡Murió la ley en agraz!
Su muerte no fué aparente,
si o que fué muerte real...
Maura contempla el cortejo,
pero no quiere llorar,
y para que nadie lllore
en duelo tan funeral,
hace una ley contra el duelo,
ley que también morirá
y hará que Maura nos deje
de rancias leyes en paz.
¡Breve fué del de Mallorca
la audacia presidencial...!
¡Unos cuantos periodistas
vencieron su terquedad...!
Pues la Prensa le ha vencido,
¡oh amigos!, justo será
que arrojemos una pluma
sobre el genio balear.



AMORES A PLAZOS

No se trata de una nueva industria—
aunque llegará un día que organiza-
remos esto del amor comercialmente,—

sino de las aventuras de la princesa Luisa de Sajonia, que aún no ha dicho la última palabra en sus incesantes trapicheos, y cada semana nos sorprende con un nuevo espectáculo.

Si las mujeres tienen un fatal cuarto de hora, las que además son princesas, como las que hoy recorren los pueblos dando que hablar á la murmuración, tienen por lo menos tres cuartos de hora todos los días.

Si la alegría dura poco en casa de los pobres, según reza un viejo aforismo, en la del infeliz y ya casi pútreto Toselli duró mucho menos, porque la inconstante y caprichosa ex princesa y ex decente Luisa de Sajonia se dispone á embalar para siempre á su antes adorado pianista, poniéndole, como vulgarmente se dice, al sereno.

Sin duda este fracaso se debe á la poca fortuna que el pianista ha tenido en clase de virtuoso en los conciertos que dió recientemente.

En el último, sobre todo, el escándalo fué formidable, y este abuceo que sufrió el pobre Toselli tan á la vista del público ha debido influir poderosamente en el ánimo de la ex princesa para decirle:

—¡Anda, riquito, prepara tu ropa y abueca cuanto antes, que ya no me resultas!

El llamado á ocupar el puesto de Toselli al lado de esta señora, que todos los sábados se pone camisa limpia y amante nuevo, es un actor inglés que ha sabido tocarla en la fibra sensible.

Ignoramos la fecha en que el nuevo elegido tomará posesión de su destino; pero lo cierto es que á Toselli le han dado el cese, no sabemos si con la clásica fórmula de los Reales decretos, esto es: «Habiendo quedado muy satisfecha de sus servicios.»

Poco le ha durado la alegría al pianista, que bien pronto caerá en el más profundo de los olvidos, pues nunca tuvo otra notoriedad que la que le dieron sus aventuras con la mocha Luisa de Sajonia, porque como artista vale poquita cosa.

Hay muchos pianistas de café, sin princesas admiradoras, pero con la media tostada segura, que tienen más talento que Toselli.

Es posible, sin embargo, que el jubilado amante dé con otra princesa en estado de merecer, pues parece que para ese asunto tiene buena mano, y seguramente él, que conoce el género, aprovechará la ocasión, que hoy las princesas están tiradas, como suele decirse.

Si quiere conservar su cartel, no debe perder momento y hacerse unas tarjetitas coquetonas, con la inscripción siguiente: *Toselli, pianista especialista en caprichos para princesas.*

¡Ay infeliz de la que nace hermosa!, dijo el poeta.

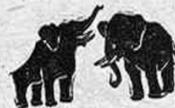
¡Ay infeliz del que nace para arrebatarse!, dirá en suspiros el pianista repudiado.

Ya puesta en ese camino de aventuras,

cuánto más práctico sería que la princesa organizara concursos de amantes cada dos años, para elegir á gusto.

De este modo, ¡quién sabe si nos llegaría la vez á los que aún somos jóvenes y no mal parecidos!

¡Qué caramba, todos tenemos derecho á disfrutar la parte de princesa que nos corresponde!



DONDE MENOS SE PIENSA...

Habíamos quedado ya resueltamente en que la oratoria kilométrica parlamentaria era cosa de un gusto deplorable y llamada á desaparecer.

La verborrea, el charlatanismo insubstancial, lo mismo que la calvicie, habían muerto.

Todos estábamos conformes, menos algunos profesionales de la oratoria que si no discursaran largo y tendido, ¿cómo iban á justificar su misión en este mundo?

¿Se concibe á nuestro seráfico amigo Rodríguez San Pedro sin la constante amenaza de *pido la palabra?*

¿Hubiese llegado á conquistar su bien cimentada fama de orador latoso, si no hubiera consumido nuestra paciencia, hora tras hora, con sus asfixiantes discursos?

¿Por dónde se hablaría de Vallés y Ribot si no fuese porque este hombre, tenaz y machacón, tiene cuerda para dos días, aunque el organillo de su oratoria no tenga más que un solo y monótono cilindro?

¡Rodríguez San Pedro! ¡Vallés y Ribot!

¡Oh, qué tronco de elocuencia tan formidable!

¡Ah, qué yunta de oradores para todo un quinquenio!

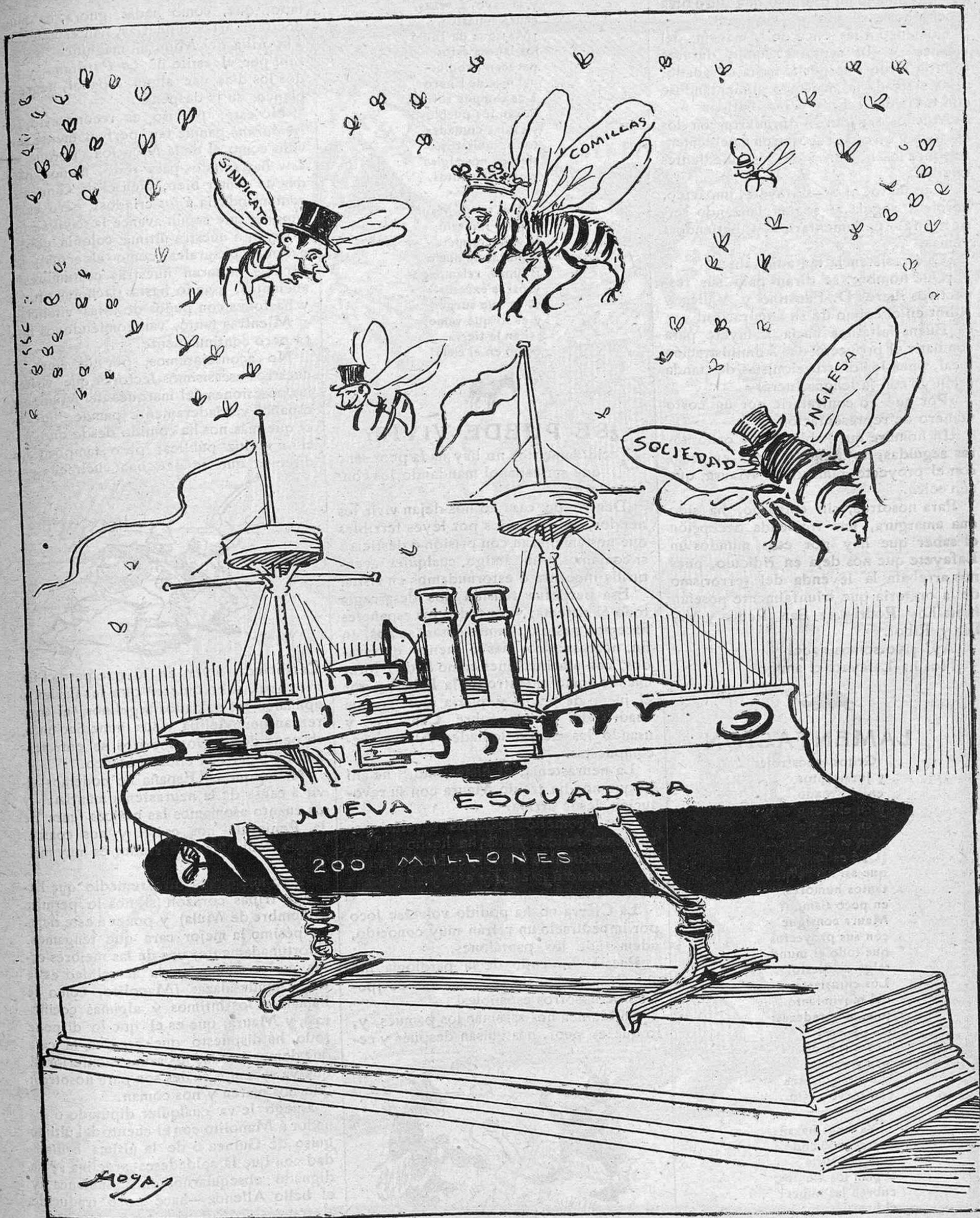
Pero aun así, á pesar de tener en casa dos oradores posmas, que podemos echar á reñir con los de mayor circulación de Allendesalazar la frontera, les ha salido uno que les moja la oreja, como dicen los chicos, y que les puede, en Nueva York, gran feria donde se hallan las últimas palabras de todo.

Han perdido, pues, el campeonato de la lata que tan brillantemente habían ganado en varios concursos oratorios.

El rival que en la Yanquilandia les ha salido es realmente temible, y hoy está en su poder la copa del tiro de la charlatanería, que no todo han de ser tiradas al pichón.

Es el caso que en la alta Cámara de Nueva York se discutía un proyecto por el estilo de los que Maura fabrica en un abrir y cerrar de ojos de La Cierva; pero contra viento y marea de las oposiciones—lo que prueba que en todas partes cuecen habas parlamentarias,—el proyecto fué aprobado, tras una violenta obstrucción, por veinte votos de mayoría.

El senador Lafayete—éste es el bra-



LA CONSABIDA FABULA

MUCHAS MOSCAS ACUDIERON
A UN PANAL DE RICA MIEL...

(¡QUIERA DIOS QUE TODAS QUEDEN
«PRESAS, DE PATAS, EN EL»!)

vo—pronunció un discurso que duró diez y ocho horas.

Comenzó á las once de la mañana del viernes, y sin sentarse habló durante toda la tarde y la noche hasta el sábado, á las siete de la mañana, alimentándose con tazas de leche y yemas batidas.

Muchos senadores durmieron en los escaños y otros se recostaron amablemente sobre los hombros de los obedientes ujieres.

Y en tanto, el Sr. Lafayete, impávido, heroico, seguía y seguía lanzando serpentina parlamentaria y batiéndose yemas.

¡Qué resistencia tan admirable!

¡Qué hombre, se dirán para sus respectivos fueros D. Faustino y Vallés y Ribot en el colmo de su admiración!

¡Buena falta nos hacía Lafayete para combatir el proyecto de Administración local, pues los obstruccionistas de tanda están ya con la lengua fuera!

¿Por qué no contratarle por un corto número de representaciones?

Un hombre que habla diez y ocho horas seguidas, no tiene ni para empezar con el proyecto famoso de Maura, que aún colea.

Para nosotros, sin embargo, ha sido una amargura, una tremenda decepción el saber que hay por esos mundos un Lafayete que nos deja en ridículo, pues nos arrebató la leyenda del terrorismo de la oratoria que triunfalmente poseían hasta hoy Rodríguez San Pedro y Vallés y Ribot.

¡Ay! ¡No somos nada!

¡Nos ha Lafayete el amigo!



LAMENTACION

Gritos, apóstrofes
y juramentos
en el Senado
y en el Congreso,
y en varios cines
y en el Concejo...
¿Qué es lo que pasa
que así ha revuelto
tantos humores
en poco tiempo?
Maura consigue
con sus proyectos
que todo el mundo
salga del tiesto...
Los entusiastas
del movimiento...
¡que le agradezcan
tales jaleos!
Los que pedimos
paz y sosiego,
le contemplamos
con torvo gesto...

Ya á sus hazañas
correspondiendo,
con loca furia
soplan los vientos;
cubren las nubes
el firmamento;
llueve atrocemente;
se ensucia el suelo;
por los espacios
retumba el trueno,

y el rayo, á veces,
cruza siniestro...
¡Más que de Junio
los lancees éstos,
parecen propios
del mes de Enero:
Los campos sufren,
lloran los pueblos,
y en las ciudades
todos molestos,
sienten nostalgias
y aburrimientos.

Del triste Maur
bajo el imperio,
la vida adquiere
sombas de duelo.
¡Nubes, relámpagos
y otros excesos
es lo que surge
y es lo que vemos
así en la tierra
como en el cielo!



¿SE PUEDE VIVIR?

Decididamente, no hay nada peor sano que ser español mandando los conservadores.

Dentro de casa no nos dejan vivir los nervios, soliviantados por leyes terribles que nos amenazan con prisión ó destierro si contamos á un amigo cualquier aventurilla inocente ó estornudamos en visita.

Esa perpetua tensión nos desarregla todo el sistema, y ya todos los españoles hacemos gestos, tiramos cosas, somos, en fin, neurasténicos más ó menos declarados, con alucinaciones como la de Moret cuando tomó el teatro de la Princesa por el juego de pelota y quería sacar con un cuadro de ventaja sobre Canalejas y usando las de Melquiades Alvarez recompuestas.

La neurastenia, el histerismo... he ahí lo que nos ha traído Maura con su revolución desde arriba.

Nos prometió hacernos revolucionariamente felices y nos ha hecho en realidad candidatos á locos, si bien él no se ha quedado á la zaga y está ya en plena desenfrenada locura.

La Cierva no ha podido volverse loco por impedirselo un refrán muy conocido, además de los pantalones.

Pues si huyendo de la patología nacional, nos vamos á recorrer mundo ¡pobres de nosotros españoles!

En Guinea nos asesinan los pamues, y, lo que es peor, nos guisan después y ce-



lebran con nuestros desperdicios opíparos banquetes.

Bajo el patrocinio del ministro de Es-

tado, que, como nadie ignora, es muy docto en artes culinarias, han establecido á la orilla del Muni un magnífico *restaurant* por el estilo de *La Parisiana*, y todos los días cae algún español, negro ó blanco, en la despensa.

No está, preciso es reconocerlo, el *restaurant* pamue tan perfectamente servido como el de la Moncloa, porque en éste hay criados para todo, menos para dar de comer bien, y en el de Guinea se comen todavía á los criados; pero es de suponer que según avance la civilización y vayan á nuestra última colonia gobernadores generales como el actual, los pamues imitarán nuestras costumbres y adelantos, usando hasta pecheras nítidas y bastones con puños de astas vitalicias.

Mientras tanto, van comiéndose lentamente pero continuamente.

No aconsejaremos, por lo tanto, á nuestros escasísimos lectores que visiten las posesiones del marqués del Muni, ese español verdaderamente pamue, que es el que más nos ha comido desde que nació á la luz pública; pero tampoco les diremos que se den una vueltecita por



Casablanca, á ver en lo que para el lío marroquí, si no quieren que les fusilen ó apuñalen los soldados argelinos, ni aparezcan por Melilla y sus inmediaciones, so pena de que los moritos se entretengan en jugar con ellos al blanco.

Nada, que en España no podemos vivir á causa de la neurastenia maurista, y en cuanto asomamos las narices fuera de la Península nos cazan y nos comen. ¡Este Gobierno conservador es muy malo!

Y no nos queda otro remedio que hacer de tripas corazón (si nos lo permite el hombre de Mula) y poner á este tiempo pésimo la mejor cara que tengamos. Afortunadamente, una de las mejores caras que poseemos en la actualidad es la de Allendesalazar (Manolito, como le llamamos los íntimos y algunas cocinearas), y Maura, que es el que lo dispone todo, ha dispuesto que esa sea la cara que demos á todos los asuntos exteriores, que ya sabemos cuáles son para nosotros: que nos maten y nos coman.

Luego le va cualquier diputado ó senador á Manolito con el cuento del último guiso de Guinea ó de la última brutalidad con que la soldadesca argelina se ha dignado obsequiarnos en Casablanca, y el bello Allende—hace poco traducido al francés, con musiquita de Quinto—sale del paso con cuatro ligeras vaciedades, ó sea *parcheando* la cuestión con una habilidad que para sí quisieran muchos en los cines.



LA ENTENTE DE MARRUECOS

PICHON.—¡SIEMPRE TAN ALIADOS! ¡SIEMPRE TAN AMIGOS! ¡SIEMPRE QUERIENDOLE!
ALLENDE.—SI, SI... ¡PERO ME ESTA USTED PISANDO UN CALLO!

Resignémonos á perecer y ser comidos al pie de la apolina efigie de Manolito, que realmente despierta apetitos caniba-



lescos, y bajo la feliz dominación del hombre de la pechera nítida, no menos varonilmente hermoso que el ministro ó parche de Estado.

Porque este Gobierno conservador, salvo el marqués granifugo de Figuerola y tal ó cual momia, es, indudablemente, un Gobierno bello, pero muy malsano.

Le sucede lo que á ciertos parajes deliciosos cuya hermosura encanta, pero que producen la muerte del que los visita. ¡Resignémonos á morir y ser comidos después de contemplar tanta belleza!

...y armas al hombro

Hemos triunfado? ¿Ha muerto definitivamente la ley del Terrorismo?

El país liberal—es decir, todo el país menos las diez y seis personas que siguen á Maura y el Sr. La Cierva—cree que sí. Pero D. Antonio dice que no.

Ha declarado en el Congreso que el Gobierno no ha querido que se discuta ahora el proyecto, dejándolo para mejor ocasión.

De modo que, según la versión conservadora, esa desagradable ley hace que se va y volverá el día menos pensado.

Medio mutis, que decimos «en el argot de entre bastidores».

Quial ¡Ya no nos asusta el jefe del Gabinete; ya sabemos que cede en ocasiones, como cada hijo de vecino; ya le hemos tañao!

Quiere decirse que sus declaraciones nos parecen sólo de justificación, pero sin consecuencias.

La ley está muerta.

El dictamen de la Comisión permanecerá inédito, y nunca, nunca saldrá del archivo donde se refugió medroso.

Es inútil, pues, que con él nos amenace D. Antonio.

Ni pincha ni corta, como la espada de Bernardo.

No sirve para nada, como la carabina de Ambrosio...

Tuvimos en el Ayuntamiento de Madrid el escándalo que se esperaba, á cuenta de la proposición contra el proyecto, tantas veces citado, presentada por los socialistas y republicanos.

La Cierva había prohibido al alcalde la discusión, por no ser tales asuntos de la incumbencia de los Municipios.

¿Habrás visto?

Los concejales tienen que velar por la salud de los vecinos.

¡Y esa ley era una cosa nociva, perjudicial; venenosa, repugnante!

¡Que pase á la Comisión de Higiene!

En la sesión concejil hubo, además del escándalo, un detalle muy elocuente y muy significativo.

Los liberales se limitaron a protestar de la ley maurista; pero no quisieron votar la proposición pidiendo al Congreso que la retirara.

¿Por qué se quedaron en el camino?

¡Porque así se lo había mandado su jefe!

¡Y luego nos hablan del bloque de las izquierdas y demás zarandajas por el estilo...!

¿Para qué...? ¡Toda esta gente turnante en el presupuesto, sólo se atreve á hacer una cosa contra los del turno.

Amagar y no dar.

Dicen que el Sr. Sánchez Bustillo no se meterá por fin con el Banco.

¡Nos lo figurábamos!

Todos estos terribles ministros que anuncian que se sentarán encima de él, acaban por meterse debajo...

Para desengrasar, el Gobierno prepara una ley contra el duelo.

Lo más grave de ella es la persecución contra la injuria publicada, es decir, contra los periódicos que digan cosas justas, pero desagradables, á los genios y geniecillos que nos dominan...

Por si se aprueba la ley, Gedeón prepara una serie de adjetivos molestos—de congrio para arriba—dedicados todos á esos prohombres—de D. Antonio para abajo.

Los colocará en los sitios oportunos y los dará á luz antes de que la nueva ley empiece á molestarnos á todos.

La recaudación obtenida por el Tesoro en los cinco primeros meses de 1908 ha sido de 1.316.867 pesetas menos que en los mismos meses de 1907.

¿Qué significa esto?

Por lo visto, ó la gente se cansa de soltar los cuartos, ó va quedando muy poco dinero en España.

1.316.867 pesetas de menos en la caja común, que no es precisamente de todos, aunque así se dice en los tratados de Derecho!

¡1.316.867 pesetas!

¡Que nos las traigan!

Dentro de pocos días se cumplirá el primer aniversario del crimen de la calle de Tudescos.

El asesino como es natural, tendrá un

año más, si no se ha muerto, y seguirá sin novedad en su importante salud.

Para conmemorarle dignamente, aunque con un ligero adelanto, hemos tenido el crimen de la calle de Aceiteros, cuyo autor sigue el mismo camino que el anterior.

Gedeón se complace en unir estas dos fechas para felicitar á los aventajados antipodas de Sherlock Holmes que «pulan» por las calles, callejuelas, plazas y plazuelas y las afueras que tiene Madrid. ¡Vaya una tropa!

Un antiguo republicano—hoy ex,—cuyo apellido recuerda un árbol frutal, está muy disgustado con los periódicos porque no toman bien los extractos de las sesiones parlamentarias.

Y quiere que el Congreso admita suscripción al *Diario de Sesiones* para reparar esa falta.

¿Pero cree el Sr. Celleruelo que es tan importante lo que dicen sus compañeros que valga la pena de publicarlo?

Agradezcan el silencio y hasta las equivocaciones de los periódicos esos oradores que se juzgan genios desconocidos...

Y allá va el título para la edición popular del *Diario de Sesiones*, si se hace:

«Brisas de Morfeo.»

Es justo, expresivo, refrigerante y hasta literario.

En el Congreso se ha discutido estos días la proposición de Canalejas sobre la enseñanza.

Y, por deberes de su cargo, ha intervenido en la discusión el Sr. Rodríguez San Pedro.

¿Podrán ustedes creer que no nos ha enseñado nada?

Es decir, sí; una cosa, ó dos, mejor dicho...

¡A quien lo acierte le regalaremos un tomo de discursos del preopinante!

Los liberales están muy regocijados creyendo que esta formidable campaña contra Maura le hará abandonar el puesto.

En tal caso, ya se consideran ellos en el Poder.

¡No lo crean!

Sabemos que al irse Maura, ahora ó luego, vendrá un Gobierno-puente, conservador también.

¿Conservador y puente?

¡Azcárraga!

¡No puede ser otro!

Nuestro amigo D. Eduardo Dato, más aliviado de su dolencia, ha marchado al extranjero, á reponerse por completo.

Deseamos que vuelva cuanto antes á ocupar la presidencia del Congreso, ya repuesto.

¡Para que se le repongan los dientes largos al pobre La Cierva!



SACRIFICIO INUTIL

LOS SENADORES.—¿Y PARA ESTO NOS HIZO USTED SALTAR DE LA CAMA?

CEDEFÓN

OFICINA CENTRAL
SEVILLA, 12 Y 14

MADRID

ANUNCIOS
COBRABLES
E
INCOBRABLES

TREN DE PLANCHADO

Ninguno tan magnífico como el que recientemente acaba de montar el ya acreditado Millán Astray, con motivo de un famoso crimen.

Taller de Plancha

CALLE DE ACEITEROS

Sucursal de la de Tudescos

SE GARANTIZAN LAS PLANCHAS
CON O SIN PISTA

EL MEJOR, EL MAS ESPUMOSO
E HIGIÉNICO DE LOS JABONES

ES EL

JABON HIEL DE VACA



MARCA "LA GIRALDA"

SOLICÍTESE EN LAS PRINCIPALES PERFUMERIAS DE ESPAÑA
Y EXIJASE SIEMPRE LA MARCA REGISTRADA

BUENOS AIRES. Importadores: García Hs. y Carballo, Almacén de «El Imparcial», Victoria, 1.001.

CHILE. Unicos importadores. Nieto y Compañía, Valparaíso y Santiago.

HABANA. Importadores: Dr. F. Taquechel, Obispo, 27; «El Fénix», de Hierro y C., Obispo, 68.

MEXICO. Agentes generales: Casal y Charles, Apartado 2.530, México.

SANTIAGO DE CUBA. Importadores: Goya, Gutiérrez y Compañía (S. en C.), Sagarra baja, núm. 9

AGUA DE COLONIA CONCENTRADA

Sus condiciones higiénicas, su perfume fino, elegante y permanente, hacen sea la predilecta en los tocadores de buen gusto. **Alvarez Gómez, Peligros, 1 duplicado.**

MAQUINAS CONTADORAS

Se venden estas máquinas, NUEVO MODELO, para contar el número de diputados presentes al empezar las votaciones.

Están combinadas con un ingenioso sistema de timbres que permite acudir á los votantes en cualquier momento.

VEANSE COMO MUESTRA EN EL CONGRESO LAS NUEVAS MAQUINAS CONTADORAS, QUE FUNCIONAN CON VERDADERO EXITO

ACADEMIA DE REPASOS

para los exámenes de Septiembre

Profesorado competente

Honorarios módicos

Todos los proyectos suspensos en Junio, como el de Administración local, el del Terrorismo y el de Presupuestos, se aprobarán en Septiembre, gracias á los esfuerzos de esta Academia

También se arreglan informes y se aceptan enmiendas.

En el cuadro de profesores figuran los señores de las comisiones más acérrimos defensores de D. Antonio. Esto es una garantía.

Honorarios módicos

SOMBREROS DE PAJA

FORMA «TERRORISTA», CON EL ALA CAIDA Y EL LAZO A LA FUNERALA

ULTIMA MODA

para la estación veraniega

PROPIOS PARA DIPUTADOS Y SENADORES MAURISTAS

SE VENDEN EN LA PRESIDENCIA DEL CONSEJO

LOS SOMBREROS DE PAJA PARA ESTOS TIPOS DE BAJAS DE LA CAMA